

Elise y la linterna del alma: Una breve parábola



Érase una vez, en una pequeña aldea rodeada de verdes colinas, una niña llamada Elise. En el corazón de Elise ardía una pequeña linterna encendida. Esa llama era su oración a Jesús. Mientras la llama brillaba con intensidad, Elise se sentía alegre, fuerte y protegida, incluso cuando la escuela a veces parecía una avalancha de tareas.

Un día, una amiga le mostró unas imágenes muy coloridas sobre yoga y reiki. «¡Mira qué bonitos son estos colores!», exclamó. En la tableta, Elise vio figuras que se estiraban como flores al sol y manos que parecían hacer danzar la luz. Las personas parecían tranquilas, felices, incluso «curadas» de su dolor.

Intrigada, Elise también quiso probarlo. Empezó a practicar nuevas posturas y a escuchar y repetir cánticos llamados "mantras". Comenzó a hacer todo tipo de posturas: la cobra, el sol, el árbol, para estirar los músculos y relajarse por la noche antes de acostarse. Después de ver algunos videos, empezó a colocar las manos en ciertos puntos del cuerpo llamados "chakras".



Al principio, pensó que simplemente se trataba de añadir colores bonitos a su linterna. Pero apareció un fenómeno extraño: después de un rato, tras cada sesión, una música tenue y desagradable, como el zumbido de las abejas, se instalaba en sus oídos, y sentía la cabeza pesada, como si nubes grises se posaran sobre ella. Los sonidos que repetía resonaban con demasiada fuerza en su cuerpo, y la relajación ya no era la misma que al principio...

Pasaron los meses y una pesada carga se instaló en su interior. Poco a poco, la luz de su linterna se fue apagando. Los sueños de Elise ya no hablaban de paz, sino de formas misteriosas y susurros que la inquietaban. La llama de su oración parecía haberse ocultado tras un espeso velo.

Una tarde, su abuela, que conocía bien a su nieta, la vio muy triste y se sentó a su lado.

Mi querida Elise -murmuró-, la linterna de tu alma parece estar bastante turbada. ¿Por qué parpadea tanto tu llama interior? ¿Qué está pasando?



Elise le contó todo: los colores, las posturas, los "mantras" y ese extraño ruido en sus oídos, esa pesadez cerca de su corazón. La abuela le tomó las manos con ternura y le explicó una importante verdad:

- Elise, el mundo está lleno de cosas hermosas y caminos diferentes.

Algunos buscarán la luz en otra parte porque está de moda...

Verás, tu fe es como una hermosa linterna que Jesús te dio.

Ella ilumina tu camino y protege tu corazón.

Si abres la linterna demasiado para colocar otras luces, también puedes dejar entrar el viento, que puede debilitar o incluso apagar esa hermosa llama.

Las posturas de yoga a menudo tienen su origen en una religión que venera a dioses como Surya o Vishnu o la serpiente Kundalini...

Hacer estos gestos es un poco como decirles "hola" o rendirles homenaje.

Pero nosotros solo honramos al verdadero Dios, Jesús.

Jesús nos dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6). En cuanto al Reiki, que consiste simplemente en colocar las manos sobre una zona dolorida, no es un don que se le conceda a todo el mundo. Es un don muy raro. Si alguien pide dinero para «sanar» de esta manera, no proviene de Dios.

Elise miró a su abuela, con el corazón apesadumbrado por la preocupación.

"¿Pero cómo puedo proteger ahora mi pequeña llama?", preguntó.



Entonces la abuela sacó un objeto preciado: su rosario.

Vamos a usar este rosario y rezar lo que se llama el Rosario. Pidamos a la Santísima Virgen María que nos ayude a cerrar las puertas que turban nuestros corazones y que nos cubra con su manto protector.

Comenzaron a rezar el Ave María. Con cada cuenta que se deslizaba entre sus dedos, Elise sentía como si el velo gris se levantara un poco más. Bajo el manto azul de María, el miedo se desvaneció y la luz regresó. La desagradable melodía en sus oídos se desvaneció, dando paso al dulce silencio de la Paz. ¡Verdadera Paz, la Paz de Dios!



Domuspatris.com

Ahora, la linterna de Elise vuelve a brillar, pura y clara. Ha dejado atrás los caminos misteriosos para redescubrir la alegría sencilla: estiramientos que le sientan bien al cuerpo, paseos alegres con su perra Joy, carreras de bicicletas con sus amigas y, sobre todo, una oración sincera que busca únicamente la presencia de Jesús.

Moraleja: Como una linterna bien protegida, mantén tu corazón vuelto únicamente hacia Cristo; al permanecer fiel a su luz, encontrarás la verdadera paz. Amén.

Elise y la linterna del alma: Una breve parábola

